Forni, Sofía: estudiante de grado, UBA. Sof.forni@gmail.com.

Peralta, Amalia: estudiante de grado, UBA/IEALC. Amalia.peralta.1996@gmail.com.

**EJE 6**

***“¿Quienes usan mi ciudad?”* Percepciones de sectores medios porteños sobre los cartoneros en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019.**

**Introducción**

El presente trabajo se pregunta por la manera en que los sectores medios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) perciben las prácticas realizadas en el espacio urbano por lxs cartonerxs. Nos proponemos ahondar en el tema relacionándolo con las percepciones que los sectores mencionados tienen en torno al reciclaje, a las políticas que impulsa, actualmente, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) en torno a estas temáticas, y las diferencias que encuentran entre lxs recicladorxs urbanos designados por el GCBA y lxs cartonerxs.

Creemos que a raíz de este análisis se suman aportes acerca de cuáles son las fuentes y los argumentos que funcionan como constructores de legitimidad de los usos del espacio urbano en los sectores medios de CABA.

**Aspectos conceptuales**

*El espacio nos habla*

 Resulta indispensable comenzar explicitando qué comprendemos por espacio urbano. Como punto de partida de nuestra concepción, tomaremos la siguiente afirmación realizada por Henri Lefevre: “El espacio (social) es un producto (social)” (Lefebvre, 2013:86). Connotar, en primer lugar, que el espacio es social y, en segundo lugar, que es un producto -también social- presenta una multiplicidad de implicancias que es preciso recuperar. El espacio no es algo dado naturalmente. Es un producto, presenta en su génesis procesos de producción social sobre los cuales es necesario indagar. Esto nos invita a historizar los espacios, a comprenderlos dentro de una dinámica social de la cual participan diversos actores.

En concordancia, es posible recuperar los planteos de una amplia variedad de autorxs que nos permiten construir una definición más precisa de espacio. Mario Margulis (2002) nos invita a pensar las formas en que el espacio urbano es construido y de qué elementos se vale en su reproducción. La ciudad aparece, para este autor, como un sistema de signos, como una lengua en la cual las prácticas espaciales cotidianas pueden homologarse al habla. Es así que, vivir la ciudad implica vivir en un discurso que debe ser comprendido, codificado e interpretado. Los significantes que construyen este discurso son “expresión histórica de la vida social y también de las luchas y contiendas referidas al poder y la hegemonía” (Margulis, 2002: 517). Comprender la ciudad y sus signos aparece entonces como un desafío interpretativo y, como tal, es posible de ser sorteado solo por aquellos que poseen los códigos para lograrlo. No todxs leemos de la misma manera el espacio, ni todxs somos leídos de la misma manera en este. Esto último introduce un elemento de central importancia: los diversos usos del espacio, los diversos cuerpos que lo habitan, las formas de vestirse y caminar, entre otros elementos, **son significantes en el discurso de la ciudad**. Es central, entonces, para la comprensión del espacio urbano, contemplarlo desde una perspectiva que integre las múltiples formas de diferenciación social. Tal como afirma Margulis (2002), las “características de los cuerpos y de la cultura están asociadas con la distribución espacial de los habitantes en el territorio urbano. Las fronteras de la ciudad, algunas obvias, otras fronteras invisibles son también muchas veces fronteras de clase y de rasgos corporales” (Margulis, 2002: 528). Aparece la ciudad como un espacio dividido, no sólo a partir de límites materiales sino también simbólicos (Carman, 2011).

Es necesario, en este punto, preguntarse por los mecanismos que subyacen en la construcción de estos límites, así como también por la forma en que estos son reproducidos en la cotidianeidad social. Para esta tarea resulta de gran interés indagar qué acciones, actores, factores operan y de qué forma se entrelazan en el detrás de escena cuando ciertos individuos no son reconocidos como legítimos en determinados espacios.
 En este punto, el Estado es un actor sobre el cual es preciso reflexionar. Emerge como un productor de discursos sociales que cooperan en la construcción de las fronteras de la ciudad. Las prácticas oficiales de expulsión colaboran con la persistencia de barreras que separan a los ciudadanos “comunes”, de los “indeseables”, donde se reconocen a determinados sectores en detrimento de otros. Colaboran de manera constitutiva en la formación de la visión acerca de quiénes son leídos como ciudadanos legítimos de la ciudad y quiénes no, quiénes quedan de un lado o de otro de las fronteras (Carman, 2011). Es así que las iniciativas llevadas adelante por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) resultan un factor de importancia a tener en cuenta a la hora de pensar la forma en que los diferentes sujetos son definidos en el espacio urbano.

En el trabajo nos proponemos analizar a lxs cartonerxs desde la visión de la clase media, una poderosa identidad social en la Ciudad de Buenos Aires, traducida en diversos discursos y narrativas bajo el calificativo de “vecinx”. Esta identidad presenta límites difusos cuya negociación constituye un proceso que se reactualiza constantemente. La construcción de “otrxs” sociales que no son interpelados por esta identidad resulta clave en el proceso de construcción diferencial de clase (Cosacov; 2017). Pensar a lxs cartonerxs como “otrxs” en este discurso, tiene implicancias claras. Hoy el/la vecinx aparece en la Ciudad de Buenos Aires como un actor político y decisor de gran importancia que, en su discurso, reproduce y produce a la vez las fronteras materiales y simbólicas, cumpliendo así un importante rol en el juego de inclusiones y exclusiones urbanas (Hernández, 2013).

Quién no ocupa su lugar fijado material y simbólicamente, quién desafía los límites en el espacio urbano vulnera la *máxima intrusión socialmente aceptable:* “Un principio que opera más allá y más acá de la conciencia, y se actualiza en prácticas y apreciaciones sociales -incluyendo políticas habitacionales- en cuanto a su **grado de tolerancia respecto a los usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano**” (Carman, 2011: 189). Pensar las fronteras en el espacio, la construcción discursiva de acciones legítimas e intrusiones indeseables es útil a la hora de develar aquellos mecanismos que operan de forma subyacente a las percepciones de la clase media, respecto a los usos del espacio urbano en la ciudad.

Es importante en este punto resaltar la temporalidad de estos procesos. La configuración de los espacios sociales no se da de una vez y para siempre. Tal como dijimos, el espacio social es un producto social y como tal es constantemente renovado, dinámico. Ni las normas, ni las estigmatizaciones, ni las valoraciones permanecen inmutables, por lo que resulta de gran interés la posibilidad de delinear trayectorias a la largo del tiempo y recuperar la forma en que se fueron construyendo los discursos de los diferentes actores. En la actualidad, presenciamos un incremento innegable de la complejidad de los espacios urbanos y, de la mano de esta complejidad, también se da una aceleración de la dinámica de estas construcciones (Thomaz, 2012). La distinción entre espacio concebido, percibido y vivido o, dicho de otra forma, la tensión siempre presente entre las representaciones instituidas hegemónicamente, las prácticas cotidianas y la posibilidad de acción e invención que formula Lefevre (2013), puede pensarse en diálogo con esta temporalidad. Podemos encontrar y delinear un orden urbano, pero este siempre va a encontrarse en diálogo con prácticas y sentidos que lo reproducen y otros que lo reinventan.

*¿Quiénes son lxs cartonerxs?*

Nos parece importante aportar elementos que permitan una breve historización de lxs cartoneros para así acercarnos a nuestro tema de estudio. Mariano Daniel Perelman y Verónica V. Puricelli (2019) afirman que la historia de la Ciudad de Buenos Aires relacionada al cirujeo no es nueva, de hecho, ya desde el siglo XVIII, aparecen relatos respecto a su existencia. En el último cuarto del siglo XX, con la aplicación de políticas neoliberales, el desempleo y la pobreza se generan cambios profundos en la composición urbana.

Desde sus inicios, la CABA fue entendida y formada desde un discurso homogeneizante y pensada como una ciudad de elites contrapuesta a la barbarie, la otredad. La última dictadura militar, retomando este discurso, pone en cuestión quiénes merecen la ciudad con una mirada moralizadora respecto a los pobres que son expulsados de ella. Esto, además, se vió acompañado de una modificación en el sistema de recolección de residuos, implementando el relleno sanitario en tierras periféricas de la ciudad y la prohibición del cirujeo en la capital. Ahora bien, ya en los 90´, con la implementación de políticas de claro tinte neoliberal y, posteriormente, con la crisis del 2001, se produjo una aparición masiva de pobres que encuentran en sus calles un medio de supervivencia. A lxs cirujas “de siempre” se suman los nuevos pobres que, expulsados del mercado de trabajo formal, se vuelcan a esta actividad. A partir de diferentes políticas públicas tales como la aprobación de la ley N°992 en 2002 por la Legislatura Porteña, el Estado conforma las figuras del recuperador urbano y promotoras ambientales, integrados por cartonerxs de larga trayectoria, pertenecientes a distintas cooperativas coordinadas por el Ministerio de Espacio y Ambiente Público, que llevan adelante la tarea de recolección y el reciclaje como forma de preservación ambiental. Esta acción del Estado genera una distinción entre quiénes están legalizados y legitimados por el gobierno para llevar adelante la tarea de recolección de residuos reciclables, lxs recuperadores urbanos, y quiénes cartonean individualmente sin un marco de regulación u organizaciones comunitarias de contención.

*El PRO en la Ciudad*

En la historia reciente de la Ciudad es preciso hacer referencia al PRO, partido que gobierna en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde 2007, cuando fue electo Mauricio Macri como Jefe de Gobierno. En 2015, asume en su lugar Horacio Rodríguez Larreta, miembro del mismo partido. Esto no debe llevarnos a pensar que pueden ser homologadas las tres gestiones desarrolladas en este tiempo. Tal como afirman Cravino y Palombi (2015), el PRO se caracteriza por ser pragmático; una derecha heterodoxa que presenta formas de adecuación particular no necesariamente asociada a la desaparición del Estado, sino tendientes a su reconfiguración y adaptación de diferentes contextos, con trayectorias particulares. Estos autores recuperan el concepto de “neoliberalismo realmente existente” (Theodore, Peck, Brenner; 2009). Esta perspectiva resulta fructífera ya que nos permite un análisis de las políticas del PRO sin tender a la simplificación e igualación de este proceso con otros. El Gobierno de la Ciudad, lejos de desaparecer ante los ojos de lxs vecinxs, lleva adelante múltiples acciones y se hace presente a raíz de publicidades tanto callejeras, como virtuales. Con impacto diferencial y objetivos diversos, actúa también realizando obras en los diferentes barrios. Pero este accionar no es neutral, a lo largo de todos estos años, implementó una profundización del proceso de neoliberalización que trajo aparejado una cada vez más marcada exclusión de los sectores populares, que se dió tanto a partir de la coerción violenta, como del desarrollo de un mercado cada vez exclusivo. Esto implicó un proceso de “limpieza social” (Cravino y Palombi, 2015). Es un desafío por demás interesante indagar la forma en que este proceso se configuró en la visión de los diferentes habitantes de la ciudad y qué impacto tuvo en la forma en que los distintos sectores conciben al espacio urbano.

El interés particular de este trabajo es indagar acerca de las percepciones de la clase media sobre la actividad que realizan lxs cartonerxs en el espacio urbano. En esta indagación, resulta central contemplar cómo se articula una red de elementos; por un lado, la interacción cotidiana entre estos actores en el continuo caminar la ciudad ya que “el espacio público, las calles de la ciudad, se conforman como el lugar donde los distintos sectores sociales se cruzan, se chocan, se diferencian, se solidarizan y se contrastan: los rascacielos o edificios inteligentes característicos en el centro porteño, conviven con los marginados del sistema productivo.” (Perlman y Boy, 2010). Por otro lado, el efecto que tiene la expansión de las políticas públicas en torno al reciclaje urbano llevadas adelante por el GCBA. De la interrelación de estos elementos, emergen las perspectivas, valoraciones y sentidos que dan forma a los discursos sociales cambiantes y heterogéneos que nos proponemos indagar.

**Objetivos**

El objetivo de nuestra investigación es analizar de qué manera los sectores medios perciben, en su cotidiano habitar la ciudad, las prácticas de lxs cartonerxs indagando principalmente si estos son concebidos como ciudadanos legítimos de esta, contemplando comparativamente la percepción que los mismos sectores tienen de los recicladores urbanos designados por el GCBA y de sus prácticas. Resulta de principal interés para el trabajo, examinar cuáles son las fuentes y los argumentos a los que los sectores medios recurren para construir los discursos sobre los usos legítimos del espacio urbano.

Nos planteamos, como objetivos específicos, por un lado, indagar sobre las percepciones que los sectores medios de la CABA tienen sobre qué es unx cartonerx y cuáles son las prácticas que realizan en el espacio público. Por otro lado, analizar si los sectores medios encuentran diferencias entre las prácticas y las características de lxs recicladorxs urbanos designados por el GCBA y lxs cartonerxs.

**Metodología**

En consonancia con los objetivos propuestos, consideramos necesario desarrollar una estrategia de investigación cualitativa a partir de la elaboración y el análisis de entrevistas, una técnica de producción de datos que puede utilizarse para conocer la perspectiva de actores sociales. Esta técnica permite, en el marco de una interacción flexible, personalizada y espontánea, indagar más en profundidad y obtener mayor riqueza a partir de las palabras y las interpretaciones de lxs entrevistadxs. (Sautu, 2006). Es posible obtener, de esta forma, no solo una respuesta directa a requerimientos específicos planteados por preguntas cerradas, sino también la emergencia de nuevas categorías pasibles de análisis y reflexión. A estas últimas denominaremos como código vivo.

El universo de análisis está compuesto por todas las personas pertenecientes a los sectores medios que viven en la CABA, identificadas por la tenencia de estudios secundarios completos. La muestra trabajada es intencional y no probabilística. Los resultados serán solo representativos de los entrevistados de la muestra.

Para la elaboración del presente trabajo se realizaron nueve entrevistas a personas con domicilio en CABA, de entre 40 y 57 años, con estudios secundarios completos, durante los meses de mayo y junio de 2019, por estudiantes del Seminario “Vida Urbana y producción social del espacio” dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se tomaron ciertos recaudos a la hora de realizar las entrevistas, tales como evitar limitar la expresión de lxs entrevistadxs a partir de comentario excesivos o apreciaciones personales por parte de los entrevistadorxs a la hora de la interacción. Asimismo, lxs entrevistadxs participaron voluntariamente, luego de haberles aclarado la confidencialidad y el anonimato, así como los objetivos de la investigación.

Previamente a la realización de las entrevistas se confeccionó una guía de entrevista en la que se detallaron los temas a tratar. La misma fue dividida en lo que luego serían los tres ejes de análisis: las prácticas individuales de reciclaje de cada unx de lxs entrevistadxs, sus percepciones sobre los cartoneros y sobre las políticas del GCBA y lxs recicladores urbano.

Para el análisis de las entrevistas se procedió a un grillado de las mismas a partir del cual fueron recuperados los fragmentos más relevantes en función de cada uno de los ejes trabajados.

**Características sociodemográficas**

Este estudio parte del análisis de nueve entrevistas realizadas a personas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de 45 a 57 años. El recorte etario resulta muy enriquecedor en el caso de estudio. Lxs entrevistadxs forman parte de una generación que atravesó la década de los ´90 y la crisis ocurrida en el país en el 2001 que, como hemos desarrollado, son momentos clave para recuperar la trayectoria cartonera en la Ciudad.

La muestra sobre la cual se realizaron las entrevistas está compuesta por tres varones y seis mujeres. En todos los casos las personas tienen hijxs exceptuando unx. Seis de lxs nueve vecinxs presentan nivel terciario/universitario completo, mientras que tres presentan como mínimo universitario incompleto. Además del nivel educativo como rasgo saliente que nos permite ubicar a la muestra como parte de los sectores medios de la ciudad, ubicamos que ocho de lxs nueve entrevistadxs son propietarios de su vivienda, reforzando su pertenencia a este sector socio-económico. En cuanto a la distribución espacial: 2 entrevistas fueron realizadas a personas residentes en el barrio de Almagro, 2 de Belgrano, 1 de Balvanera, 1 San Cristobal, 1 Núñez y 1 Recoleta. Presentamos un mapa a continuación de la distribución espacial, entendiendo que este dato es relevante para reconstruir de forma más completa los elementos que interactúan en la conformación de las percepciones que lxs diferentes individuos tienen sobre la ciudad que habitan. Esta aclaración es pertinente ya que, como mencionamos anteriormente, el impacto de las políticas públicas llevadas adelante por el GCBA es diferencial en las Comunas.

Mapa 1: Distribución geográfica de lxs entrevistadxs.



*Fuente: Elaboración propia.*

Este recuento respecto a las características socio-demográficas no debe pensarse como una mera enumeración de datos. Cada una de las variables mencionadas nos permite poner en diálogo las entrevistas con un habitar cotidiano de la ciudad que es constitutivo de los diferentes discursos enunciados por lxs vecinxs. Entendemos así que hay que alejarse de un esencialismo de las percepciones y que es preciso entenderlas como construcciones dinámicas, que varían a los largo del tiempo y que se asocian a una multiplicidad de factores.

La investigación responde a una estrategia cualitativa. Partimos de una muestra no probabilística a partir de estas nueve entrevistas. Estas aportan datos de un acercamiento inicial para comprender las percepciones respecto del reciclaje y de los cartonerxs que son de por sí heterogéneas. El trabajo de análisis es enriquecedor porque permite encontrar puntos comunes entre discursos y plantear puntos de partida para pensar los factores que subyacen a la legitimación de los discursos de la clase media.

**Análisis y resultados**

 Para el análisis de las entrevistas realizadas, primeramente llevamos adelante un grillado a partir del cual recuperamos los fragmentos más relevantes en función de 3 ejes centrales a la investigación: en primer lugar, las prácticas de reciclaje de la persona entrevistada y su conocimiento sobre las políticas llevadas adelante en ese área por el GCBA; en segundo lugar, el conocimiento y caracterización de lxs cartonerxs y, por último, el conocimiento y caracterización de lxs recicladorxs urbanos y su comparación con los cartonerxs. Realizamos un análisis en función de cada uno de estos ejes, con sus respectivas particularidades para, luego, avanzar en un análisis comparativo e integral.

Primer eje: reciclaje como práctica personal y como política de Estado

Inicialmente nos preguntamos respecto a la relación que lxs vecinos de la Ciudad de Buenos Aires podrían llegar a encontrar entre lxs cartonerxs y el reciclaje. Esta búsqueda partía de entender que podría aparecer una relación entre ambos términos invocada por el trabajo que lxs cartonerxs llevan adelante con los residuos producidos por sus habitantes. El análisis de las entrevistas nos llevó a descartar la ocurrencia de esta asociación automática. Frente a la pregunta sobre las prácticas personales de reciclaje ningún vecino asoció de manera instantánea esta práctica a lxs cartonerxs. Lo que sí se encuentra es una vinculación a políticas de reciclaje del gobierno de Buenos Aires, como son las campanas verdes implementadas en los diferentes barrios de la Ciudad:

“*Hay una plaza al lado de mi casa y en esa plaza hay grandes contenedores para productos reciclados y no reciclados, y ahí se tiran. Los sábados y domingos hay gente también que hace le tri (la separación) de la basura*” (Jimena, 49 años).

El reciclado es entendido por parte de lxs entrevistadxs como algo sumamente positivo y deseable. La necesidad de políticas públicas de reciclaje, sin embargo, aparece como un elemento central para que este se lleve adelante.Si bien hay un consenso en la importancia y necesidad de realizarlo para reducir el impacto negativo que produce la cantidad de basura que desechamos, también se deja ver que la comodidad para poder llevarlo adelante es un factor fundamental para que en los hogares se lo efectúe. Más allá de ser visto como algo positivo, en la vida personal se lo considera como una carga que insume un tiempo extra después de la jornada laboral y de la realización de los quehaceres de la casa y que, en cierta manera, se puede prescindir. Es así que estar de acuerdo con la práctica, no aparece asociado de forma directa con su realización:

“*El reciclado me da flaca, está mal pero bueno*” (Mariela, 45 años).

La presencia de políticas públicas y el Estado como facilitador toma un papel central a la hora del reciclaje en un hogar; quienes sostienen que reciclan de forma parcial o total en sus casas alegan tener en las cercanías campanas verdes o puntos donde llevar sus residuos o, incluso, que dentro del edificio el encargado es quien lleva adelante la tarea. Aquí es donde aparece la distribución espacial como un factor a tener en cuenta ya que emerge en los propios discursos el impacto diferencial que las políticas llevadas por el GCBA tienen en los diferentes barrios. La pertenencia a determinadas comunas con campanas verdes, en detrimento de barrios como San Cristóbal o Mataderos, donde lxs vecinxs marcan un desinterés estatal por el tema, emerge como un elemento a tener en cuenta:

*“Estoy enojado con eso porque Mataderos es un barrio de frontera, limítrofe, y estamos como bastante olvidados. Una cosa es Mataderos de un lado de Alberdi y otra cosa es Mataderos del otro lado de Alberdi, donde vivo yo. Está bastante sucio y la verdad que no me dan ganas de reciclar, ¿viste? Tengo el contenedor verde ahí, pero no, no me da ganas. Está bastante mugriento, ¿viste? Entonces, que se hagan cargo ellos, loco, de reciclar.”* (Pablo, 52 años).

Además, cabe destacar la recurrente mención de que el reciclaje es algo nuevo y fundamentalmente encarado por la juventud, siendo los jóvenes de los hogares quienes muestran mayor preocupación al respecto. Una nueva generación consciente de la importancia que tiene, requiere de políticas gubernamentales que la faciliten y que amplíen el colectivo de personas que lo vea como algo imprescindible de realizar. Lxs hijxs en los hogares son quienes incentivan y promueven el reciclaje familiar:

 *“Sí, y creo que las nuevas generaciones, como mis hijos, lo tienen internalizado. Saben que hay que hacerlo y ya les parece natural”* (Jimena, 49 años).

Segundo eje: Cartonerxs

Ahora bien, aunque no se relaciona de forma instantánea a lxs cartonerxs con el reciclaje en la ciudad, sí aparece una referencia recurrente del cartoneo como actividad ligada a la pobreza. La mención del mismo trae a la mente de los entrevistados el 2001, aquella crisis social, económica y política que marcó fuertemente la memoria de la generación entrevistada. Esta crisis se asocia directamente a la caída masiva de personas a la situación de pobreza, personas que antes tenían trabajo formal que entran en el cirujeo y empiezan a vivir de la basura. Es por esto que se relaciona a los cartoneros con la necesidad que generan los momentos de crisis económica y no necesariamente con el reciclaje. Expresiones tales como *ganarse el mango y* el cartonear como *última opción* son recurrentes en las diferentes entrevistas. Se lo asocia a una estrategia de supervivencia frente al desempleo, más que a una opción laboral dentro del abanico de posibilidades:

*“Y, un cartonero es una persona que no tiene una actividad laboral evidentemente en blanco o no tiene una actividad laboral, y tiene que recurrir justamente a este tipo de tareas para ganar un sustento para él, su familia”* (Mariela, 45 años)

Esta cita es ejemplificadora. El cartoneo aparece como una *tarea* no identificada como actividad laboral. Quienes cartonean no tienen otra opción y se ven impulsados a hacerlo por circunstancias desfavorables. Son los caídos del mapa de posibilidades sociales.

Puede verse como hay una reconstrucción histórica en los discursos de lxs entrevistadxs que explicita una reformulación en las formas de percibir y catalogar a lxs cartonerxs. En las entrevistas se mantiene como constante la idea del cartoneo asociado a la pobreza pero hay un quiebre, una distinción entre aquellos que podríamos llamar, por un lado, **cartonerxs históricos**, lxs que emergieron en el 2001 para hacer frente a la crisis, desarrollando un componente organizativo y cooperativo y, por otro lado, **lxs cartonerxs de hoy**, que aparecen asociados al cirujeo, la desorganización, al salir a la calle de a uno o en familia a buscar no solo cartón, sino también comida o cualquier otra cosa que pueda serle útil. Se hace presente así la idea de la identidad como una trayectoria, como un elemento cambiante que se nutre de elementos diversos para constituirse y modificarse de forma contínua:

*“Primero, por supuesto, es que van solos, o de a dos pueden llegar a ir en pequeños grupos pero se nota que es algo que no está organizado, como que revisan para ver si encuentran algo que les interese, puede ser que haya cosas que les interese y otras que no... Posiblemente la finalidad no sea ni siquiera reciclar, para ellos es encontrar algo que les venga bien o para revender [...]”* (Sandra, 53 años)

Cabe destacar también que nuestrxs entrevistadxs son una generación marcada por la crisis de 2001. Que su discurso se asocie a los mismos no es fortuito. Estos hechos pesan fuertemente en sus percepciones, como una huella que tiñe de manera transversal su memoria histórica. Puede encontrarse aquí una justificación al hecho de que estos no aparezcan asociados al reciclaje. Este no es un elemento de peso en la trayectoria histórica de lxs cartonerxs en los discursos de las clases medias, como sí lo es -y de manera muy marcada- la crisis y la exclusión social. Las políticas de reciclaje recién hoy en día cobran importancia y son entendidas como algo positivo y demandadas por lxs vecinxs de la ciudad.

 Los discursos que analizamos asocian a lxs cartonerxs también con factores de otro tipo. Estos son concebidos a partir de sus prácticas espaciales en la Ciudad, las formas en que la transitan y dejan marcas en ella. Es así que podríamos hablar de una **dimensión espacial o territorial** que emerge en los discursos en diálogo con la **dimensión histórica** previamente abordada. Para el estudio de esta dimensión, analizaremos tanto el contacto cotidiano barrial que tienen lxs entrevistadxs con lxs cartonerxs, como las formas en que imaginan el traslado de estos hacia y dentro de la ciudad y cómo catalogan sus prácticas en el espacio urbano que comparten.

Lxs vecinxs expresan la incomodidad que les generan lxs cartonrxs cuando *su cuadra o su barrio* quedan sucios o descuidados. Se asocia al cartoneo con una necesidad pero esto no habilita el desorden. Es en este punto que puede retomarse el concepto de *máxima intrusión socialmente aceptable*: se torna necesario preguntarse por los umbrales de legitimidad dentro de los cuales unx cartonerx puede circular y hacer uso de la ciudad. En las entrevistas el quiebre en la legitimidad de la actividad que realizan estos actores pareciera encontrarse en el momento en que dejan huellas indeseadas en las calles y veredas: tanto a partir de la basura dispersa por fuera de los contenedores, como también en relación al traslado en carros. El espacio urbano está organizado en función de reglas escritas y no escritas, explícitas e implícitas. Los diferentes sectores que lo habitan y lo transitan se mueven en función de expectativas y de concepciones de lo que está bien o de lo que está mal. Para lxs entrevistadxs es claro que las calles son para la circulación de autos y del transporte público, en tanto la basura debe descartarse en los tachos y en las campanas verdes. El entorpecimiento del tránsito por la circulación de los carros, al igual que la dispersión de basura en torno a los tachos, son acciones leídas como intrusiones dentro del espacio urbano que lxs vecinxs habitan.

Frente a la pregunta por el lugar de residencia de lxs cartonerxs, por su procedencia, lxs entrevistadxs lxs presentan como *gente que no es de acá*, que no tiene su hogar en el mismo barrio en el que recolectan basura, que vienen de lejos o que viven en la calle. Se especifica hasta que su procedencia es del conurbano, entendiendo que el mismo se configura como un margen, algo que está por fuera de la frontera material y simbólica de la capital del país. En esta construcción diferencial del cartonero como un otro se ponen en juego no únicamente el cruce de fronteras espaciales como Conurbano-Ciudad Autónoma, sino también cuestiones simbólicas de la diferenciación entre nosotrxs-ellxs.

En este punto se entrecruzan en los discursos la dimensión histórica con la espacial. En lo que respecta a la primera, vemos que en varias de las entrevistas hay una remisión al Tren Blanco, aquel que funcionaba de traslado de lxs cartonerxs desde *afuera* hacia *adentro* de la ciudad surgido en el 2001. Éste ícono de época funciona como justificativo de la apreciación de lxs cartonerxs como personas residentes fuera de los límites de la Ciudad.

En lo que respecta al eje espacial, vemos que son pocas las interacciones directas que lxs entrevistadxs identifican con los cartonerxs en su vida en la Ciudad. Los cruces, los encuentros son descritos por los vecinxs como breves y episódicos. Se los identifica en movimiento, caminando, en sus carros o revisando la basura. Se lxs ve a través de sus huellas a raíz del desorden en torno a los contenedores. Se establecen diálogos jerarquizados en los que, a raíz de algún cruce casual, unx vecinx acerca a un cartonerx comida, ropa o algún artículo en desuso del hogar. Son vistos como parte cotidiana y naturalizada del paisaje urbano, en constante movimiento y tránsito, pero nunca percibidos como vecinxs en condiciones de igualdad; la otredad siempre está presente como intermediaria en estas interacciones.

Tercer eje: recicladores urbanos y Estado

Introdujimos la figura del reciclador urbano para nuestro análisis, ya que nos abre la puerta a un debate enriquecedor acerca del papel del Estado como legitimador social. Actualmente, los recicladores urbanos son los que se encuentran englobados en cooperativas que dependen del Ministerio de Ambiente y Espacio Público, encargados de recorrer la ciudad en busca de los residuos reciclables para su posterior recuperación. Tienen recorridos y horarios fijos y llevan uniforme. Si bien presentan algunas particularidades, llevan adelante tareas similares a las que realizan los cartoneros: caminar la ciudad en buscar de residuos reciclables. Son cartonerxs que hoy están bajo la órbita estatal.

Al preguntarle a lxs entrevistadxs por los recicladores urbanos, las respuestas fueron variadas. Algunos frente a la pregunta alegaron desconocerlos como actores de la ciudad, otros los asociaron directamente con lxs cartonerxs, mientras que algunxs pudieron establecer rasgos distintivos incipientes. Fue recién frente a la continuación de la entrevista y la re-pregunta por parte de lxs entrevistadorxs que se pudo ahondar en una caracterización más precisa de este actor social. La dificultad para construir una caracterización certera de este último puede ser leída en clave de desinterés.

La confusión en torno a la diferenciación entre cartonerxs y recicladorxs urbanos se fue disipando, en la mayoría de los casos, en la medida en que avanzaban las entrevistas. La diferencia más clara que puede encontrarse entre estas dos identidades tiene que ver con los grados de legalidad, organización y reconocimiento por parte del Estado:

*“el reciclador urbano tiene otra mirada y sabe cómo… Qué necesita de la basura y cómo lo pone en su carro y cómo lo… Como viene con el carro mucho mejor equipado digamos, las bolsas reforzadas y demás. Y el otro, el cartonero, es mucho más precario todo, viaja a veces con la familia, está el nene chiquito también buscando y a veces viene un viejito y a veces viene con mochilas o con bolsas pero ese… está en otra situación”* (Patricia, 55 años)

Elementos tales como el chaleco, la mejor calidad del carro, el traslado en camiones que parten de lugares específicos y en horarios específicos, así como su mejor equipamiento emergen como rasgos de los recicladores urbanos, en contraposición a la ilegalidad y desorganización de los cartoneros. Es así como la creación de los recicladores urbanos implicó la inclusión de una nueva pieza en el mapa de diferencias sociales, reconfigurando las jerarquías al interior de los discursos construidos. Los recicladores, como ya hemos mencionado, son viejos cartoneros que hoy gozan de una formalidad mayor. El Estado, a partir de sus políticas y acciones concretas en el espacio, es generador de narrativas que, en diálogo, articulan formas de ver y percibir a los diferentes actores de la ciudad y sus acciones. La línea que traza la diferencia central entre recicladores urbanos y cartoneros aparece directamente asociada a su formalidad que, por otra parte, no puede desligarse del reconocimiento y del accionar del Estado.

Resulta interesante ver cómo los reclicladorxs urbanos (que de todas maneras no dejan de ser una figura incipiente y nueva para lxs vecinxs) aparecen mucho más directamente asociados al reciclaje y a las política englobadas dentro de “Ciudad verde”. La diferenciación en este sentido se da entre cartoneros inevitablemente ligados al cirujeo y recicladores ligados al reciclaje como trabajadores estatales legitimados en la vía pública.

Es notorio cómo la intervención estatal acompañada de un cambio de época, con mucha mayor conciencia ecológica y de la necesidad de encontrarle utilidad a la basura que producen las grandes ciudades, logra calar en los hogares impulsando la separación de residuos en bolsas diferenciadas. La necesidad del Estado como agente facilitador para que sea llevado adelante en puntos de recolección para los distintos residuos en las diferentes comunas, campanas verdes, difusión de información por parte de las promotoras ambientales y los propios recicladores urbanos, plantean un nuevo paradigma en el cuidado ambiental de la ciudad.

**Comentarios finales**

Del análisis previo podemos derivar algunas conclusiones y comentarios finales. Inicialmente nos propusimos conocer sobre las percepciones de los sectores medios urbanos sobre la legitimidad o no de los cartoneros y de las prácticas que estos llevan adelante en el espacio urbano. Para lograr este objetivo planteamos la necesidad de indagar sobre las percepciones que los sectores medios de la CABA tienen sobre qué es unx cartonerx y cuáles son las prácticas que realizan en el espacio público, como así también analizar si los sectores medios encuentran diferencias entre las prácticas y las características de lxs recicladorxs urbanos designados por el GCBA y lxs cartonerxs.

Pudimos extraer varios elementos de gran interés que, si bien entendemos que no son representativos de las percepciones del total de la población de la ciudad, permiten aventurar algunas observaciones, hipótesis y preguntas sobre la forma en que son construidas las percepciones de los sectores medios, cuáles son los elementos justificatorios de los que se valen estos sectores discursivamente en sus argumentos y, a su vez, la manera en que estas percepciones interactúan en la experiencia concreta de quienes habitan la ciudad. También nos permite pensar la construcción identitaria de lxs vecinxs de la ciudad en clave de diferencia y temporalidad. A continuación ordenaremos algunas conclusiones y elementos de relevancia.

 La remisión histórica a la crisis de 2001, a la necesidad de inventar nuevas formas de supervivencia frente los altos índices de desempleo, aparece como uno de los elementos más importantes en el discurso de lxs vecinxs entrevistadxs. Lxs cartonerxs son un emergente de la pobreza, de una situación de urgencia y necesidad. Son quienes debieron rebuscárselas. Esto constituye un primer elemento a tener en cuenta dentro del mapa de las identidades de la Ciudad: a diferencia de los sectores medios, lxs cartonerxs son pobres y no acceden al mercado de trabajo formal. Son excluidos del sistema, característica que se refuerza con un elemento material: los límites efectivos de la Ciudad, la distinción Capital-Conurbano aparecen como una frontera efectiva de distinción entre quiénes son vecinxs, viven en la ciudad y quiénes no.

La construcción de un mapa de identidades sociales no puede pasar por alto al Estado como un actor central que interviene a partir de políticas públicas generadoras y reproductoras de discursos. En los últimos años, el GCBA llevó adelante una importante campaña sobre el reciclaje y sus modos de realización. Esta fue valorada positivamente por lxs vecinxs que, sin embargo, remarcaron la necesidad de mejorar dichas políticas en función de facilitar la actividad de reciclar. Puede verse una heterogeneidad en los discursos de lxs vecinxs en tanto que no todxs percibían la efectividad y el funcionamiento de estas políticas de la misma manera según sus barrios de residencia.

Estas políticas se apoyaron en la figura del reciclador urbano, la cual resultó muy útil a fin de abordar el rol del Estado como productor de legitimidad. Al analizar comparativamente la visión de lxs sectores medios sobre lxs cartonerxs y lxs recicladorxs urbanos encontramos que la línea divisoria aparece, en la mayoría de lxs entrevistadxs, entre legalidad-ilegalidad y formalidad-informalidad. Observamos cómo el discurso del Estado cala en las percepciones de los diferentes actores. Opera, en este caso, como fuente de formalidad para aquellos cartonerxs que, puestos bajo su órbita, son renombrados como recicladores. Los chalecos, los carros más armados y los camiones como medios de traslado son algunos de los elementos que operan como signos en el discurso de la ciudad y que lxs vecinxs codifican a la hora de diferenciar las dos identidades en cuestión. Lxs cartonerxs siguen siendo lxs pobres, pero ahora también son quienes permanecen en informalidad y la desorganización, aquellxs que no solo buscan cartón sino también comida o lo que pueda serles útil de los residuos.

Encontramos que, en los discursos de los vecinxs, hay una naturalización de la práctica de cartoneo. Ésta se presenta como un componente incorporado al paisaje de la ciudad. Pero, como vimos, esta naturalización no implica que se la despoje de sentidos. Todas las prácticas y los individuos que habitan y circulan por la Ciudad hablan y son hablados por los diferentes actores. Lxs cartonerxs son percibidos como un otro con respecto a los vecinxs que, a partir de esta diferencia, reafirman su propia identidad. Son otros pobres, que no acceden al mercado de trabajo formal ni a una vivienda dentro de los límites de la Ciudad. Esta construcción discursiva opera no solo en las percepciones. En el habitar cotidiano de la Ciudad y las interacciones que este obliga, los discursos develan su materialidad. Se acepta la presencia de los cartoneros cuando estos se encuentran en movimiento, trasladándose de un tacho a otro de la Ciudad, movidos por su necesidad. Pero su intrusión es limitada. No se acepta que alteren el orden de la ciudad, que la ensucien o dificulten el tránsito. Se observa a lo largo de las entrevistas, siempre con variantes, un juego constante de límites: hasta donde se acepta a estxs otrxs y hasta dónde no. En cada uno de los discursos, en cada una de las interacciones que lxs vecinxs relatan, se pone en cuestión una construcción identitaria y de pertenencia de los sectores medios con la ciudad. Esta identidad, a su vez, no esta dada de una vez y para siempre, es construida como tal en estas prácticas.

La Ciudad como sistema de signos implica la construcción diferencial de sus identidades en constante movimiento. Como señalamos anteriormente situaciones tales como una crisis económica y social, como así también la acción del Estado en diferentes áreas, implican reformulaciones y corrimientos en los mapas de identidades sociales.

Lxs cartonerxs, cuando llegan a la Capital no solo deben enfrentarse con las fronteras territoriales de esta. Deben su acción y sus prácticas dentro de determinados límites para no atravesar también las fronteras simbólicas. En su caminar la Ciudad ponen a dialogar de manera constante la tensión entre el espacio tal y cual está concebido, y la forma en que los sectores medios lo perciben y lo viven como un devenir constante.

**Bibliografía**

* Boy, Martín, Marcús, Juliana y Perelman, Mariano (2015). La ciudad y el encuentro de la diferencia. Adultos que viven en la calle y mujeres que viven en hoteles-pensión. Ciudad de Buenos Aires, 2007- 2011. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(2) , COLMEX, México.
* Cravino, Cristina y Palombi, Ariel (2015). El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Cuadernos de vivienda y urbanismo, (15). p. 40- 51.
* Carman, María (2011). La máxima intrusión socialmente aceptable, en *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
* Cosacov, Natalia (2017). Construyendo un barrio de “clase media”. Narrativas, moralidades e identidades de clase media en disputas urbanas en un barrio de Buenos Aires, en Boy, Martín y Perelman, Mariano (coords.), *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
* Hernández, Silvia (2013). ¿Un único modelo? La figura de “los vecinos” y las construcciones discursivas de lo urbano. *Revista Quid16*, edición especial 2013. p. 50-65.
* Lefebvre, Henri (2013). La producción del espacio. España, Capitán Swing. Prólogo de Ion. Martínez Lorea “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible”.
* Margulis, Mario (2002). La ciudad y sus signos. *Revista Estudios Sociológicos*, N° 60.
* Perelman, Mariano. (2009) "Haber sido y ser. De trabajadores y cirujas en la ciudad de Buenos Aires (1977–2007)". *Actas de la VIII Reunión de Mercosur*. Buenos Aires: UNSAM, 2009.
* Perelman, Mariano Daniel y Boy, Mariano Daniel (2010). Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro. *Revista México Sociología* vol.72 N° 3 .
* Perelman, Mariano y Puricelli, Verónica. (2015) Cartoneros y promotoras ambientales. Buenos Aires.
* Sautu, Ruth (2006). Manual de metodología. Buenos Aires: CLACSO.
* Thomaz (2012). De establecidos y outsiders en el centro histórico de la ciudad de Buenos Aires. Papeles de Trabajo N° 24 Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.